



**PLATAFORMA ELECTORAL PARTIDO CONSERVADOR POPULAR –**  
**CAMPAÑA 2019**

Desde sus más remotos orígenes el ideal democrático desarrolla un proceso de progresivo equilibrio entre sus dos elementos fundamentales: la libertad y la igualdad.

La tensión producida por el afán de amalgamar esos criterios, que son a la postre los que han servido de núcleo generador a casi todas las ideas políticas en la historia de la humanidad, convoca hoy a los futuros ciudadanos del tercer milenio a la búsqueda de su resolución con impostergable urgencia. Aquí en nuestro país esta discusión alcanza hoy un grado de absoluta relevancia.

Ciertamente La Argentina ha venido desarrollando a lo largo de estos últimos años un progresivo avasallamiento de sus instituciones democráticas y un descrédito en su imagen ante sí y el mundo. Al mismo tiempo que gran parte de la ciudadanía queda excluida del sistema día a día, y sin esperar ya ningún tipo de respuesta por parte de las estructuras políticas tradicionales, convertidas ya en verdaderas maquinarias de auto representación.

Este es el diagnóstico de una sociedad que perdió su arma más poderosa, la conciencia de saberse soberanos frente a quienes detentan el poder.

Es por esto que, para quienes creemos en la democracia como un ethos igualitario, como una herramienta que permita alcanzar criterios de participación sustancial, se hace necesario incorporar una nueva perspectiva para formular la acción política, recreando un planteamiento de solidaridad entre los actores sociales, que busque legitimar un canal de

expresión que sirva a los fines de estrechar la brecha hoy existente entre representantes y representados; que vuelva a priorizar como protagonistas a sus referentes directos: los ciudadanos.

Por esto la Juventud del Partido Conservador Popular llega, en estos momentos de incertidumbre, como un mensaje de esperanza, porque propone cambiar la mirada sobre la política que hasta hoy ha sido vaciada de contenido, ya que paso de ser un servicio a ser un medio; es menester revalorizar el concepto de política involucrándonos y participando para ser actores de nuestro propio destino que es el destino de la sociedad.

Estamos convencidos que la política amen de ser una vocación, por ser un servicio, es responsabilidad de todos y no podemos ser meros espectadores de la ruina de la República.

Las crisis llevan implícitas las soluciones y también a las personas que son capaces de plantearlas. En la Argentina de hoy están dadas las condiciones para que el cambio se cristalice dentro del marco de las instituciones democráticas.

Por todo esto es que resulta indispensable plantear la necesidad de un cambio profundo en el modo de afrontar los problemas de la realidad socio-política. Quizás haya que plantear las "pequeñas soluciones" como primer paso antes que lanzarnos a proclamar grandes propuestas incumplibles. Cuando decimos "pequeñas soluciones" no estamos menospreciando su contenido, al contrario, le estamos dando un lugar de jerarquía dentro de las preocupaciones nacionales, ya que es desde lo particular que se puede avanzar con seguridad y eficacia hacia lo general, habiendo consolidado en el camino las bases de un desarrollo equitativo.

Es la noción de que podemos entre todos revertir esta inercia determinista que ha llevado a la resignación a una de las sociedades mas creativas y audaces del mundo, como lo es la Argentina.

Proponemos por esto el cambio, porque sabemos que hay en los hombres y mujeres de este país una rebeldía dormida, que parece reservada para terminar con una tarea que es también vocación histórica: la grandeza de nuestra nación.

Así, con el encuentro entre todos en base a un objetivo que es también destino, lograremos convocar a todos aquellos que con esa misma convicción luchan por sus ideas desde las distintas expresiones de la vida socio- política en esta comunidad.

Estamos persuadidos que ha llegado el momento de establecer una propuesta democrática que alcance a todos aquellos que hoy están postergados, que construya un

punto para la creación de una sociedad de oportunidades y una sociedad también más equitativa.

Una armonía entre las concepciones que privilegian la libertad económica con aquella que entiende al Estado como el promotor natural de la dinámica del proceso político. Al observar el mundo actual vemos que los acontecimientos que en el pasado llevaban décadas para producir efectos o resultados ciertos, hoy se desarrollan con una rapidez que desafía la imaginación; sobremanera en un país que, como el nuestro, ha vivido en carne propia la vertiginosidad de los cambios producidos en la esfera estadual. La globalización de las comunicaciones, la interdependencia, la integración regional de las economías de las naciones, nos obligan a pensar hoy desde una perspectiva distinta, más abierta, con menores condicionamientos o recelos ideológicos acerca de nuestro lugar en el mundo. Algunos de los problemas con que se enfrenta nuestra sociedad, ya sea a nivel local, nacional o internacional, solo pueden ser resueltos con la participación coordinada de todos los elementos que determinan la dinámica social: el mercado, el sector público y las expresiones de solidaridad que surgen de la propia sociedad.

Consideramos que una verdadera poliarquía abarcadora debe incluir los criterios que refuercen el equilibrio entre la economía de mercado y la justicia social. El resultado de esa integración es el único esquema posible para enfrentar males como la concentración económica y la corrupción, generadores visibles de flagelos como la desocupación, la pobreza, la crisis productiva, educativa y de valores trascendentales.

Debemos volver sobre los principios que hicieron grande nuestro país empezando por:

⊙ Respeto por las Instituciones.

Respetar, las estructuras, costumbres, ética, mecanismos de control, acuerdos contemplados en nuestra Constitución, nuestras leyes y nuestro régimen normativo.

⊙ Respeto por la familia.

Como célula básica de la sociedad, defender sus derechos, sus obligaciones, su constitución y los valores que dentro de ella se promueven para formar hombres de bien.

⊙ Respeto por la vida.

Entendiendo la vida como derecho fundamental de todos los hombres, desde su concepción.

⊙ Justicia Social

Entendida como igualdad de oportunidades y no como igualdad de condiciones.

Las condiciones nunca pueden igualarse entre dos personas sino ayudar a que todos tengan la oportunidad de proyectarse en la realización de su propia felicidad.

Estos ideales, lo sabemos bien, no podrán ser alcanzados mediante el voluntarismo, un optimismo ingenuo, o con una declamación. La única forma de lograrlo será a través de una acción permanente, a través de nuestro ejemplo en la participación, con el compromiso de demostrar de aquí en más que una realidad política distinta es posible.

**Convención Provincial del Partido Conservador Popular**